

Introducción

María Cecilia Báez y Pablo Cardoso

DOI: 10.64890/7.1

La actividad de observar no es neutral. Esta premisa es uno de los grandes acuerdos encontrados en las posturas de los más de veinte autores, investigadores y directores de observatorios que han aportado a la construcción de este primer volumen del libro *Observatorios Culturales en Ameroibérica*.

En las últimas décadas, los observatorios culturales han adquirido una presencia creciente en contextos académicos e institucionales de América Latina e Iberoamérica, convirtiéndose en espacios estratégicos para la producción, sistematización y difusión de conocimiento sobre las políticas y los derechos culturales, las prácticas artísticas y las dinámicas económicas del sector. Su emergencia responde a la necesidad de contar con información rigurosa y actualizada en un campo históricamente marcado por la fragmentación de datos, la discontinuidad institucional y la escasa articulación entre actores públicos, privados, comunitarios y académicos.

Este tomo presenta un panorama amplio y comparado de estos procesos, para lo cual reúne experiencias provenientes de Brasil, Uruguay, Ecuador, Chile, Argentina, Colombia, México, Perú y España. Los lugares de enunciación de cada uno de nuestros convidados trazan un panorama continental en el que se reflejan condiciones políticas, institucionales y territoriales propias, y provocan, desde el inicio, tensiones

sutiles a partir de los roles, las metodologías y los objetivos en los que basan su accionar. En este sentido, reflexionar colectivamente sobre las formas en las que se construye conocimiento es un modo de atender a las necesidades que demanda este nuevo siglo, marcado por los cambios que tracciona el uso de nuevas tecnologías de la información, pero que acarrea problemáticas que acentúan las desigualdades estructurales ancladas en la negación de derechos.

Registro histórico de la construcción de observatorios

A lo largo del tiempo, y en la medida en que sobreviven a los vaivenes políticos y económicos de la región, los observatorios se han constituido como espacios de memoria y de registro de la historia cultural. Aquellos que ya superan las dos décadas de actividad, como los de la Universidad de la República de Uruguay (Udelar) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA), son testimonio de la perdurabilidad de sus estructuras de investigación, a pesar de los cambios internos en las universidades y de giros políticos exteriores.

Por ejemplo, el ya mencionado Observatorio de la Universidad de la República de Uruguay testifica a través de varias de sus publicaciones el acompañamiento a la producción científica y los avances obtenidos en ese país durante los gobiernos progresistas que iniciaron su mandato a partir del inicio del siglo XXI. Otros, como el Observatorio de Brasilia —que ha cumplido ya una década de actividades— y el de Colombia, con más de un lustro de funcionamiento, nacen en coyunturas gubernamentales específicas como proyectos públicos estratégicos. En un sentido similar, los observatorios universitarios, como el de

la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) —con más de una década de trayectoria— o el de la Universidad de las Artes (UArtes) de Ecuador —de más reciente creación—, también emergen en coyunturas institucionales particulares, como por ejemplo, el impulso de líneas de investigación específicas o la afirmación de alianzas interinstitucionales estratégicas.

Las edades de los observatorios oscilan de manera significativa. Es decir, coexisten algunos con más de dos décadas de trayectoria con otros que han sido creados en los últimos años.

Tabla 1. Años de funcionamiento de observatorios culturales de esta publicación

Nombre del Observatorio	Filiación	País	Año de creación	Años
Observatorio del Conocimiento Cultural	Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte	Colombia	1995	31
Observatorio Cultural	Universidad de Buenos Aires	Argentina	1997	29
Observatorio Universitario de Políticas Culturales de Uruguay	Universidad de la República	Uruguay	2002	24
Observatorio de Políticas Culturales	Asociación civil	Chile	2011	14
Observatorio de Políticas Culturales	Universidad Autónoma de la Ciudad de México	México	2012	14
Observatorio de Políticas Culturales	Universidad de Brasilia	Brasil	2014	12
Observatorio Cultural	Universidad de Valencia	España	2019	7
Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura	Universidad de las Artes	Ecuador	2020	6
Observatorio Nodos Culturales	Asociación civil	Perú	2021	5
Observatorio de las Economías en las Culturas, las Artes y los Saberes	Ministerio de Cultura de Colombia	Colombia	2021	5
Observatorio de la Fundación Itaú	Banco Itaú	Brasil	2023	20

Lugares de enunciación: la tipología de observatorios

La emergencia de los observatorios culturales está asociada a la necesidad de contar con información precisa para entender las dinámicas del sector cultural en diferentes geografías, teniendo en cuenta la producción y el consumo cultural, el impacto de las políticas públicas sobre el sector o el acceso a derechos culturales. Los observatorios aquí analizados expresan configuraciones diversas que se originan en marcos institucionales diferenciados —universidades, gobiernos, fundaciones, asociaciones civiles o iniciativas independientes— y responden a trayectorias políticas y sociales particulares.

Esas particularidades socioterritoriales y la historia del desarrollo del sector cultural en cada país generan nuevos desafíos que exceden la simple “medición de lo cultural” asociada a teorías economicistas con clara inclinación hacia el dato numérico. La complejidad de la contemporaneidad demanda una mirada más reflexiva y heterodoxa para comprender los procesos que surgen de la intersección entre lo local y lo global y que se combinan con las desigualdades estructurales y de poder, en especial cuando hablamos de las dimensiones de lo simbólico y lo estético.

En este punto, hemos clasificado a los observatorios en función del marco organizativo que presentan diferenciando tres grupos: observatorios del tercer sector, observatorios universitarios y observatorios gubernamentales.

El tercer sector: “Entre la independencia de análisis y la búsqueda de estabilidad”

Natalia Elías Pineda, desde la asociación civil Nodos Culturales en Perú, afirma de manera categórica que para lograr una mirada de ruptura con los cánones tradicionales de la jerarquía cultural latinoamericana es preciso situarse en la orilla de lo “verdaderamente” independiente. Es decir, en la comunidad: desjerarquizando, implementando metodologías participativas, provocando discusiones incómodas y alejándose de las instituciones formalizadas para intentar colocarse en la mirada del actor cultural comunitario e independiente de los circuitos *mainstream* de la cultura, entendiendo dicha independencia no como una mera condición de aislamiento o precariedad, sino como una apuesta política y estética por la comunidad.

Bajo la misma lógica, el Observatorio de Políticas Culturales de Chile surgió en 2011 como una propuesta independiente para el seguimiento, análisis y estudio del sector cultural y sus políticas públicas, cuyo objetivo es evitar retrocesos de los cambios logrados tras su retorno a la democracia. El trabajo colaborativo con los actores de la cultura chilena y la generación de opinión pública han sido un sello identitario de esta organización que ha impulsado el debate público sobre el sector.

En ambos casos, la movilización de lo ciudadano se presenta como un acto de resistencia frente a las lógicas jerárquicas y centralizadas que históricamente han estructurado el campo cultural en América Latina. Desjerarquizar implica, entonces, cuestionar los modos de producción, circulación y legitimación del arte y la cultura, proponiendo discusiones y modelos alternativos que valoren la horizontalidad, la colaboración y la co-construcción del conocimiento.

Por otro lado, el Observatorio de la Fundación Itaú (organización perteneciente a Itaú Unibanco) —y tomando en cuenta la particularidad que significa tener el respaldo de una de las instituciones culturales de referencia en el gigante país latinoamericano— nace con una mirada estratégica para la transformación social en Brasil, impulsando la articulación entre arte, cultura y educación para la superación de las desigualdades históricas configuradas en la intersección de raza, territorio, género y clase social. Este enfoque —en el que radica precisamente la prueba fehaciente de su independencia y espíritu crítico— entiende que la cultura no es solo un campo simbólico o expresivo, sino también una herramienta fundamental para comprender cómo se configuran las brechas sociales y cómo pueden ser desafiadas mediante políticas, prácticas y conocimientos interdisciplinarios, para dar respuestas más integrales, sensibles y transformadoras.

La universidad como espacio privilegiado de investigación

Los observatorios universitarios han sido decisivos para fortalecer los sistemas de información y de análisis en ciertos países. Por ejemplo, el Observatorio Universitario de Políticas Culturales de Uruguay —activo desde 2002— constituye uno de los casos más longevos de la región. Sus estudios sistemáticos sobre consumos e imaginarios culturales, replicados en distintos períodos, han permitido generar comparaciones longitudinales, aportar insumos para el diseño de políticas públicas y profundizar en problemáticas como las brechas de género, educativas y territoriales en materia de acceso cultural. Esta labor evidencia la relevancia de equipos interdisciplinarios capaces de integrar investigación, extensión/vinculación y formación académica.

Por otro lado, la experiencia del Observatorio de Políticas Culturales de Brasil (OPCULT) de la Universidad de Brasilia ilustra cómo la articulación entre universidad pública y Estado puede habilitar procesos de investigación continuados y relativamente autónomos para articular la cultura como eje de la planificación estratégica del desarrollo nacional. La pertenencia del Observatorio al ámbito universitario lo mantuvo exento de los procesos de reestructuración estatales originados en los cambios políticos del país durante el año 2016, lo que le permitió poner el foco en investigaciones de maestrías y doctorados y en el diálogo con el campo cultural local.

Por su parte, el Observatorio de la Universidad de las Artes, de Ecuador, creado en 2020, se inscribe en un modelo pedagógico que articula formación artística, pensamiento crítico y prácticas experimentales. Este enfoque ha favorecido un proceso de producción de conocimiento que combina estudios sobre condiciones laborales del sector, análisis de consumos, redes de cooperación regional y una notable diversificación de formatos comunicacionales —desde plataformas de datos hasta podcasts y series editoriales—, consolidando un ecosistema de investigación y divulgación cultural.

El Observatorio Cultural de la Universidad de Buenos Aires (UBA), fundado en 1997, desarrolló las primeras investigaciones sobre los perfiles profesionales de los funcionarios de las áreas gubernamentales de cultura. El interés por las políticas culturales y por los procesos de su implementación orientó estos estudios iniciales que permitieron identificar la necesidad de profesionalizar a los agentes públicos. Estos estudios dieron origen, tiempo después, a la carrera de posgrado de especialización en Artes del Espectáculo, hoy transformada en la

maestría en Administración de Organizaciones del Sector Cultural y Creativo.

Por otro lado, el accionar del Observatorio Cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México estuvo marcado desde el inicio por la identificación de diferentes retos vinculados con la definición del objeto de observación en el marco de las políticas culturales. Ese primer planteamiento, lanzado desde distintas disciplinas (antropología, artes y comunicación), dio lugar al posicionamiento del Observatorio, tal y como indica la autora del capítulo correspondiente:

Fortalecer las capacidades de observación de los ciclos, de los fenómenos, de otras maneras de construir el conocimiento y en la observación como acción necesaria para el cuidado de lo común con la finalidad de recuperar el papel de las universidades públicas hacia adentro y hacia fuera en el marco de los derechos culturales.

Estas experiencias evidencian que los observatorios universitarios irrumpen en la escena de las políticas culturales como espacios de investigación disciplinares y transdisciplinares, con objetos de estudios diversos y metodologías *performantes* propias del campo de la educación superior. Sus fortalezas están en la sostenibilidad de los proyectos, el rigor en la investigación y la capacidad de difusión de resultados, y por ende de incidencia sobre los ciclos de políticas públicas. Sin embargo, también deben considerarse sus dificultades, las cuales están asociadas a la posibilidad de financiamiento en el largo plazo, los cambios de gobierno al interior de las universidades y de realizar articulaciones con otros equipos de trabajo.

Los observatorios gubernamentales como espacios de apoyo a la construcción de políticas públicas

Los observatorios surgidos en el marco de administraciones públicas, como el Observatorio Brasileño de la Economía Creativa (OBEC), el Observatorio de Políticas Públicas Culturales (OPECULT) —ambos brasileños—, el Observatorio del Conocimiento Cultural de Bogotá o el Observatorio de las Economías en las Culturas, las Artes y los Saberes —en Colombia—, muestran cómo la investigación cultural se articula con objetivos de transformación social, análisis económico y diseño de intervenciones adaptativas basadas en requerimientos concretos de la gestión pública. En estos casos, se destacan metodologías asociadas a la anticipación de escenarios, el análisis de comportamientos y la integración de datos cualitativos y cuantitativos en procesos de toma de decisiones.

Los primeros antecedentes de un observatorio ministerial están en Brasil, entre 2012 (OBEC) y 2014 (OPECULT), época de consolidación de una política que buscó “integrar la cultura en la planificación estratégica del desarrollo brasileño, reconociéndola como un vector esencial para un futuro inclusivo y sostenible”. La particularidad de los observatorios brasileños es que a pesar de su génesis gubernamental fueron anclados a universidades públicas, como ya se expuso en lo referente al OPECULT. Este último caso revela la particularidad de un observatorio de tipología mixta.

La experiencia colombiana, por su parte, alude también a un tipo especial de observatorios que funcionan como unidades de investigación, análisis y asesoría a las autoridades competentes de ejecutar la política cultural a nivel nacional y local. Esta condición otorga a estas unidades

una relevancia especial en el ciclo de construcción de políticas públicas, pues pueden incidir tanto en la formulación como en la evaluación de proyectos o programas, al formar parte de las respectivas instituciones competentes como lo son los ministerios.

En el caso del Observatorio de las Economías en las Culturas, las Artes y los Saberes en Colombia resulta interesante verificar la transición que experimentó al concretarse un cambio de gobierno en 2022 y por ende un cambio en los enfoques de políticas culturales. Al respecto, las autoras del texto correspondiente puntualizan lo siguiente:

En este sentido, el Observatorio ha experimentado un cambio significativo al pasar de enfocarse en la medición del impacto económico de las industrias creativas hacia una perspectiva más amplia que integra el análisis del valor económico junto al valor simbólico social relacional, ambiental y cultural. Así pues, se reconocen las contribuciones esenciales de las expresiones culturales y el enfoque biocultural que genera cohesión social, la memoria, la identidad y el bienestar común.

En efecto, el Observatorio, que se asienta en el Ministerio de Cultura de Colombia, debió adaptar su enfoque y sus metodologías en el marco de una transición del modelo de “economía naranja” —difundido de manera continental desde este país y desde las oficinas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)— hacia una propuesta de ruptura emprendida por el gobierno que tomó relevo en 2022, es decir tan solo un año después de su creación.

El estudio de este caso particular permite verificar cómo los observatorios gubernamentales pueden convertirse en herramientas vitales

incluso dentro de los cambios de ciclos políticos. La versatilidad demostrada por esta unidad en el marco de dicho proceso institucional valida la naturaleza misma de un observatorio gubernamental que debe adaptarse hábilmente a los enfoques mutables de la política pública, pero que a la vez debe ser garante del sostenimiento de ciertos procesos clave —por ejemplo, de medición estadística— que deben mantenerse a pesar de los cambios de mando. Por ejemplo, en Brasil, la transición del gobierno de Rousseff al de Bolsonaro significó una importante contracción del tamaño del Estado y una afectación directa al Ministerio de Cultura, pero no suprimió la existencia de los observatorios que ya estaban instalados en universidades federales.

Otro aspecto común en los casos colombianos y brasileños es la búsqueda por descentralizar sus acciones mediante el establecimiento de redes regionales. Los pioneros fueron los brasileños, quienes implementaron seis observatorios en estados “clave” (Amazonas, Bahía, Distrito Federal, Goiás, Río de Janeiro, Río Grande do Sul). El caso colombiano es similar por el impulso desde el Ministerio de Cultura de la Red Nacional de Observatorios Culturales que reúne “entidades gubernamentales, instituciones académicas, colectivos locales y plataformas especializadas que llevan adelante tareas de observación y sistematización en distintas áreas del saber”. Esta red aglutina a catorce observatorios de distinto tipo y busca fomentar la implementación y el apoyo de observatorios comunitarios en distintas zonas del país, con el objetivo de facilitar el intercambio de metodologías, vivencias y recursos técnicos, y de generar un ambiente propicio para la creación de lenguajes compartidos, normas éticas estándar y sinergias sectoriales que impulsen la influencia de la investigación práctica.

Ambas experiencias son singulares en la región, por lo que conviene estudiarlas como una práctica que debería ser común en los gobiernos nacionales y locales: estructurar unidades de investigación, análisis y seguimiento dentro de sus esquemas institucionales, más aún cuando una tendencia marcada en varios países de la región apunta a la contracción de los equipos estatales de cultura y a la desinstitucionalización resultante.

Métodos de acción: marcos teóricos, herramientas metodológicas, objetos e incidencias

Una de las constataciones más interesantes en esta compilación sobre la trayectoria y experiencias de esta veintena de observatorios es la relacionada con las diferentes líneas de trabajo y metodologías aplicadas para cumplir con sus objetivos. Esta revisión permite advertir que la observación de la cultura no constituye un ejercicio homogéneo ni neutral, sino un proceso situado en el que confluyen marcos teóricos heterogéneos, opciones metodológicas y decisiones políticas que condicionan tanto los objetos de estudio como los alcances de la incidencia posible. El objeto de observación, las herramientas con las que se produce información y los modos en que esta circula y se pone en diálogo con actores institucionales y territoriales configuran formas específicas de comprender la cultura y de intervenir sobre ella.

En consecuencia, los observatorios operan en una tensión permanente entre la demanda de estandarización y comparabilidad propia de los sistemas formales de información y la necesidad de construir miradas críticas, contextualizadas y sensibles a las desigualdades estructurales que atraviesan el campo cultural latinoamericano y

a las particularidades de cada territorio. Esta tensión, lejos de resolverse de manera lineal, abre un espacio fértil para la experimentación metodológica, la revisión de marcos epistemológicos heredados y la ampliación de los límites de lo observable, habilitando enfoques que cuestionan las convenciones establecidas y proponen nuevas formas de producir conocimiento cultural con vocación transformadora.

Teorías críticas y prácticas experimentales: un lugar de convergencias

Las teorías críticas y las prácticas experimentales son herramientas privilegiadas por gran parte de los observatorios. Las experiencias de México, Perú y España introducen perspectivas que enriquecen el campo desde enfoques decoloniales, colaborativos y basados en derechos culturales. Vale indagar las maneras en las que los observatorios eluden la reproducción de jerarquías o los procesos de extracción de conocimientos, prácticas de las que pecan a veces las universidades e instituciones públicas.

El Observatorio de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México profundiza en prácticas de observación vinculadas a memorias sociales, cartografías culturales y derechos de las infancias; Nodos Culturales en Perú reivindica la observación como práctica situada que cuestiona jerarquías epistémicas y propone metodologías de co-producción; y el Observatorio Cultural de la Universidad de Valencia analiza las formas de participación cultural universitaria, subrayando los desafíos metodológicos para evaluar el ejercicio contemporáneo de los derechos culturales.

Las rupturas metodológicas, es decir, la contestación a las convenciones establecidas para definir, medir y evaluar “lo cultural” es uno de los grandes aportes de los observatorios, que desde una cercanía con el sector y desde un conocimiento situado y específico del campo logran poner en jaque a la asepsia y estandarización científica tan antagónica al conocimiento real de las comunidades e interacciones culturales. Esta dinámica investigativa permite un trabajo más horizontal e involucra a los artistas y gestores no solo como fuentes de información, sino como actores activos en la producción de conocimiento, incorporando sus saberes, experiencias y perspectivas en procesos de observación que privilegian la co-construcción, el diálogo y la validación colectiva de los resultados.

Algunas herramientas como la cartografía se han popularizado como mecanismo de estudio del espacio y el territorio como elemento que determina las dinámicas de interrelación y, por tanto, la cultura. De igual manera, ha ganado espacio la configuración de laboratorios como espacios para experimentar mientras se enseña y se aprende sobre abordajes posibles para interpelar a nuevas generaciones; también los talleres como momentos en los que se “aprende haciendo” colectivamente. Estas posibilidades se suman a las herramientas clásicas de trabajo por parte de los observatorios sustentadas en métodos cuantitativos y cualitativos que están en la base de la construcción de análisis críticos y prospectivos.

Con frecuencia, los marcos teóricos y las herramientas de análisis dependen de la naturaleza de los observatorios (revisada en el apartado anterior): si bien los universitarios pueden privilegiar enfoques y herramientas clásicas, también pueden innovar con mayor rapidez

debido a la imperativa actualización que se genera en la academia. Por su parte, los observatorios estatales aplican métodos concordantes con las necesidades oficiales de elaboración o evaluación de política pública, muchas veces rigiéndose a las normas estadísticas nacionales e internacionales o a los requerimientos de las áreas de planificación estatal. Finalmente, los independientes destacan por la implementación de técnicas mixtas con mayor libertad y posibilidad de innovación, con aproximación heterodoxa y mayores opciones para los enfoques participativos.

Por ejemplo, el Observatorio de la Fundación Itaú Cultural en Brasil, que cuenta con un respaldo importante de esta gigante fundación que trabaja en el campo cultural en Brasil desde 1997, levanta encuestas multifactoriales que vinculan el desarrollo de la cultura con los campos de la educación y lo social. Estas mediciones son un importante testimonio del estudio multidimensional de los impactos de la cultura sobre otros sectores, y constituyen aportes inéditos a los sistemas de información nacionales, que siguen basando sus estudios en patrones estadísticos clásicos.

Sin embargo, en el marco de la revolución digital y con la implantación sin retorno de la inteligencia artificial y las tecnologías generativas, los observatorios se enfrentan a desafíos cruciales relativos a métodos y objetos de estudios. Desde algunos de ellos, como el de la Universidad de las Artes, por ejemplo, se han abierto líneas de investigación tendientes a cosechar información sobre producción y consumo cultural a través de la programación de algoritmos que coleccionan información poco accesible. ObservaData es un proyecto inaugurado en 2025 que plantea la posibilidad de utilizar —a contracorriente— las nuevas

herramientas tecnológicas para *hackear* las cajas negras del *big data* cultural.

Estado y comunidades culturales: el tejido social como objeto de estudio

La acción cultural, entendida como la interacción de agentes para crear, preservar y proveer la cultura, se presenta como un entramado complejo susceptible de ser analizado desde múltiples escalas, perspectivas y niveles de análisis. Los observatorios, en efecto, han establecido abordajes variados sobre los actores culturales, sus acciones e interacciones y sobre los roles diversos que ejercen en las dinámicas culturales materiales e inmateriales.

Una de las tareas clásicas y esenciales de los observatorios es dar seguimiento al desempeño de los gobiernos en el campo de la cultura. El caso chileno es un ejemplo en el que se ha tenido el acierto de construir metodologías precisas y consolidadas de observancia sobre aspectos específicos del accionar gubernamental, como las discusiones en legislatura y sus correspondientes resultados en expedición de normativa; el monitoreo de la presupuestación anual para la cultura; o la verificación de cumplimiento de compromisos presidenciales. Los resultados de estos informes presentados sistemáticamente por el Observatorio de Políticas Culturales de Chile han constituido análisis preciosos que, por un lado, proporcionan información científica para alimentar debates coyunturales sobre la evolución del estado de la cultura, mientras que, por otro, alimentan la bitácora de las políticas culturales en ese país y generan trazabilidad y memoria en el campo.

De igual manera sucede con los análisis varios realizados por observatorios brasileños creados en el ámbito de los programas del Ministerio de Cultura, dedicados al monitoreo y análisis de políticas y dinámicas económicas en el campo de la cultura. Ocurre algo similar con la red de observatorios colombianos, cuyo trabajo se focaliza en el análisis de la acción sobre la cultura de gobierno central y de gobiernos locales.

La gestión del Estado es sin duda uno de los objetos principales de interés de los diferentes observatorios que integran esta compilación. Sin embargo, los objetos de estudio se han diversificado en años recientes otorgando cada vez más importancia a la acción de los actores culturales independientes, de las comunidades y de los territorios como elementos vitales para la comprensión de la complejidad del hecho cultural.

De esta manera, observatorios como Nodos Culturales en Perú apuestan por la caracterización de territorios a partir de un análisis complejo de las condiciones y variables que determinan la invisibilización de periferias como productoras de cultura, trabajo con el que se afirma la necesidad de ubicarse en el estudio de los márgenes en el proceso de diseño de las políticas culturales. Asimismo, ocurre con el Observatorio de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) en México, cuyas cartografías sobre espacios escénicos en Ciudad de México han permitido evidenciar la riqueza y complejidad de las relaciones entre artistas, espacios culturales y poblaciones. En el caso argentino, el análisis de la gestión cultural municipal realizado hace una década cambia el eje tradicional de estudios sobre gobiernos centrales para enfocarse en la gestión pública que realizan los gobiernos en territorios en donde lo político transcurre de forma más cercana a las poblaciones.

Por otro lado, están los análisis enfocados en las situaciones de trabajadores de la cultura, tanto desde una perspectiva estructural de sus condiciones laborales —es destacable el trabajo realizado por la Universidad de las Artes a través de encuestas digitales— como desde el estudio de la gestión cultural bajo diversas ópticas: las condiciones de producción, los vínculos con los públicos, las especificidades de diferentes ramas de la cultura, entre otras.

Vale resaltar las líneas de investigación que se han mantenido vigentes en lo que respecta al estudio de los consumidores culturales, como por ejemplo la reciente publicación polifónica impulsada a nivel continental por la Universidad de las Artes y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México sobre consumos culturales en América Latina. El estudio de los públicos, la concreción de los derechos culturales o las transformaciones del consumo cultural en la era digital son también un importante foco de atención portado por los observatorios en sus líneas de acción.

Los trabajos sobre consumos culturales realizados por el Observatorio uruguayo, cuyos resultados contribuyeron a la toma de decisiones en instituciones públicas y privadas, a los artistas y gestores culturales, constituyen aportes fundamentales. En 2009, el mismo observatorio, con la publicación “Cultura femenina”, abordó la intersección entre imaginarios, género y cultura, investigando los consumos de las mujeres y, mediante la investigación “Mujeres de la cultura”, las percepciones y experiencias de artistas, gestoras y técnicas de teatro para situar en el centro de la atención las desigualdades de género existentes en las organizaciones culturales relacionadas con las brechas salariales y la representación de la voz de las mujeres en el sector cultural. En el

caso español, el abordaje del consumo cultural de estudiantes universitarios tuvo origen en los datos de la baja participación de las juventudes en la oferta de la gestión cultural universitaria. El análisis de los resultados dio cuenta de la necesidad de ajustar esa oferta a su público específico, de los problemas para coordinar los tiempos de la vida académica con las actividades planificadas, o la falta de acceso a la información sobre la oferta cultural.

En relación con los derechos, el Observatorio de la UACM ha prestado especial atención a los derechos culturales desde una mirada ligada a la construcción de capacidades, teniendo en cuenta los contextos históricamente estructurados. El Observatorio de la Fundación Itaú, con el interés puesto en el acceso a herramientas de inteligencia artificial para impulsar la equidad, la innovación y la aplicabilidad, acompañó iniciativas para incorporarla en el proceso educativo.

De nuevo, en el marco de la transformación digital y de la emergencia de las plataformas de contenidos, se manifiesta la necesidad de estudiar los comportamientos de los productores-consumidores de contenidos culturales, los llamados “prosumidores”, agentes culturales cada vez más activos en el campo del entretenimiento contemporáneo y muy populares entre las nuevas generaciones.

La incidencia: las posibilidades de aportar en la transformación de la escena cultural

La acción de varios de los observatorios de esta publicación ha sido determinante en el desarrollo de las políticas culturales de sus respectivos países. En este sentido, un desafío permanente es la encapsulación de los resultados/acciones de los observatorios en sus respectivas

“torres de marfil”, o en el mejor de los casos, su circulación limitada en el tridente academia / sector público / sociedad civil. Ante este escenario, es necesario pensar cómo sostener la legitimidad de estas unidades investigativas frente a los actores culturales, que son el origen y la finalidad misma de la existencia de estas estructuras de investigación.

Los aportes a los endebles sistemas de información sobre el campo cultural en América Latina son resultados tangibles de la acción de los observatorios sobre el sector cultural. Como antecedente deben mencionarse los programas impulsados por el Convenio Andrés Bello en la década de los noventa, pioneros para la generación de cuentas satélite de cultura que permitieron una implementación armónica, metodológicamente hablando, de los primeros cálculos sobre el producto interno bruto (PIB) cultural en la región. Lamentablemente, estos esfuerzos no pudieron mantenerse por la vigencia de la ola neoliberal en la región durante los ochenta y noventa. Al cierre del primer cuarto de siglo XXI, nuevamente los sistemas de información de la región se han visto perjudicados por la inestabilidad de la institucionalidad de la cultura y por la discontinuidad y desorden en el sostenimiento de las buenas iniciativas.

En este contexto es que roles como el jugado por el Observatorio de Políticas Culturales de Uruguay, al asumir la implementación de tres encuestas de hábitos y consumos culturales, han sido fundamentales para alimentar de mediciones rigurosas a las instituciones de cultura. El caso uruguayo es remarcable, pues corresponde a un encargo realizado por autoridades oficiales de cultura del país, quienes en una sinergia positiva confiaron esta responsabilidad mayor al Observatorio universitario. Este caso contrasta con, por ejemplo, el caso mexicano,

cuando en un lapso de diez años se realizaron tres encuestas de consumos culturales y todas fueron realizadas por diferentes instituciones: una universidad (la UNAM), una consultora (Piedras) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INEGI) con diferentes metodologías, campos de estudio, variables levantadas; impidiendo de esta manera cualquier posibilidad de estudio comparativo riguroso.

Desde el Observatorio Cultural de la Universidad de Buenos Aires, la propuesta de mapeo de las investigaciones y producciones sobre el sector cultural generadas en el seno de las universidades nacionales apunta a dos cuestiones fundamentales: mostrar la diversidad de acciones que llevan adelante las universidades en el territorio y generar una alternativa para la producción de los datos que tradicionalmente llevaba adelante el Sistema de Información Cultural de la Argentina (Sinca), actualmente paralizado por decisión política.

Otro vector de incidencia en el campo cultural está en la capacidad de los observatorios de establecer *partenariados* entre el sector público, privado y/o comunitario. En el caso peruano, se puede advertir cómo el “ojo intruso” del Observatorio se transforma en una oportunidad para que la misma comunidad proponga nuevas categorías de análisis que se correspondan con lo que efectivamente se vive en su territorio, incorporando “formas situadas de entender y valorar lo cultural”. Así, por ejemplo, el trabajo de mapeo de la urbanización Santa Beatriz, la más antigua de la ciudad de Lima, reactivó conversaciones comunitarias incorporando las memorias de los actores tradicionalmente excluidos de los discursos dominantes.

Varios observatorios de la región, como el Itaú Cultural, de Brasil, o el Observatorio de la Universidad de las Artes, de Ecuador, han fortalecido

sus acciones mediante alianzas con organismos de cooperación internacional, entre ellos la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) que en la última década se ha convertido en un importante actor de la acción sobre la cultura desde la cooperación internacional. A estas articulaciones se suman alianzas de carácter más clásico entre observatorios, universidades y sector público, que han permitido ampliar el alcance de la investigación y su incidencia. Un ejemplo de ello es el trabajo conjunto del Observatorio de la Fundación Itaú con la Universidad Federal de Río Grande do Sul para el diseño del doctorado profesional Cultura y Educación para el Desarrollo Económico, así como el acuerdo establecido entre el mismo observatorio, el Ministerio de Cultura de Brasil y la Fundación Casa Museo Rui Barbosa para la producción de datos sobre el PIB de la economía de la cultura y las industrias creativas (ECIC), incorporando un enfoque territorial que considera las diversas regiones del país.

Estructura del libro y descripción de artículos

Para organizar este conjunto plural de experiencias, reflexiones y prácticas provenientes de observatorios culturales de América Latina y Europa se proponen dos secciones que dialogan entre sí a partir de varias preocupaciones compartidas. Esta organización responde también a la pretensión de construir una constelación de enfoques teóricos, metodológicos e institucionales que den cuenta de las diferentes facetas del quehacer cultural en la región.

La primera sección, dedicada a los posicionamientos teóricos, los abordajes metodológicos y los desafíos para la incidencia en políticas públicas, propone un recorrido histórico e institucional por observatorios

que han logrado consolidarse —con distintos grados de autonomía— en contextos políticos, académicos y sociales cambiantes. Los textos aquí reunidos permiten comprender cómo estas experiencias han debido navegar permanentemente entre la producción rigurosa de información, la sostenibilidad financiera, la independencia crítica y la vocación de incidencia.

El recorrido se inicia en Brasil con el análisis del Observatório de Políticas Públicas Culturais (OPCULT), presentado por Maria de Fátima Rodrigues Makiuchi y Daniela Favaro Garrossini. Fundado en 2014 en el marco de una alianza entre el Ministerio de Cultura y la Universidad de Brasilia, el OPCULT emerge como un caso emblemático para pensar los vínculos entre políticas públicas, universidad e investigación. A partir del estudio de los programas del ministerio —en particular el de Cultura Viva Comunitaria—, el artículo revisa los modelos organizativos e institucionales que dieron origen a diversos observatorios orientados al monitoreo de políticas culturales y dinámicas económicas del sector.

Este artículo subraya los desafíos estructurales comunes a muchos de estos observatorios, tales como los mecanismos de financiamiento, el acceso limitado a bases de datos públicas y las influencias político-institucionales. No obstante, también se enfatiza como una fortaleza el anclaje universitario que ha permitido sostener investigaciones más allá de los cambios políticos. La colaboración entre observatorios de distinta índole, sobre todo aquellos universitarios y de la sociedad civil, se presenta como una de las principales estrategias para enriquecer los enfoques y asegurar la continuidad del trabajo investigativo, pese a los bruscos virajes políticos que ha conocido Brasil en las últimas décadas.

Desde Uruguay, Susana Dominzain y Luisina Castelli Rodríguez reconstruyen la trayectoria del Observatorio Universitario de Políticas Culturales de la Universidad de la República, fundado en 2002. Con más de dos décadas de trabajo sostenido, este observatorio constituye una referencia ineludible en la región. El texto da cuenta de sus investigaciones pioneras sobre imaginarios y consumos culturales —realizadas a escala nacional en 2003, 2009 y 2014—, así como de su progresiva ampliación hacia temas como la institucionalidad cultural, el acceso a los derechos culturales, las relaciones entre género y cultura y las prácticas artístico-culturales de colectivos históricamente relegados.

A partir del análisis comparado de los estudios de consumo, se destacan hallazgos relevantes para el diseño de políticas públicas: la incidencia del nivel educativo en los gustos y prácticas culturales, el peso de la territorialidad en las elecciones culturales, el mayor nivel de consumo cultural por parte de las mujeres y la persistencia de brechas en el acceso a internet, a pesar de políticas como el Plan Ceibal.¹ En este caso, el Observatorio universitario no solo produce conocimiento, sino que se convierte en un espacio de incidencia directa al influir en el diseño de políticas culturales nacionales.

El caso ecuatoriano es abordado por Pablo Cardoso en el texto dedicado al Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura de la Universidad de las Artes, creado en 2020 con el apoyo de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Nace

1 Plan Ceibal es un programa educativo uruguayo implementado en 2007 que busca promover la inclusión digital y mejorar el acceso a la educación y la cultura a través de la tecnología. Se caracteriza por la entrega de computadoras portátiles a estudiantes y docentes, la implementación de una red de conectividad en escuelas y espacios públicos, y el desarrollo de recursos y contenidos educativos.

en plena pandemia del COVID-19, en el seno de la Universidad que adopta un nuevo modelo pedagógico para la educación en artes, en el que convive la enseñanza específica de alguna rama artística con un tronco formativo en teorías críticas y prácticas experimentales. Esa perspectiva diferencial del proceso educativo es la que abonará al desarrollo prolífico de los trabajos que lleva adelante el Observatorio cultural (círculo virtuoso).

En sus inicios, desarrolló investigaciones vinculadas con las condiciones laborales de los trabajadores de las artes y la cultura, a las que le siguieron otras sobre consumos culturales. El trabajo en red con organismos multilaterales, gobiernos autónomos, universidades y observatorios culturales de otros países ha sido una de sus fortalezas. La característica relevante de esta unidad de investigación está en la diversidad de formatos en los cuales presenta sus resultados: una línea editorial que combina publicaciones científicas, ensayos y periodismo especializado en políticas públicas, a la que se suman otros formatos como pódcast, videos y encuentros académicos. Su más reciente proyecto, *ObserveData*, es pionero en la región al abrir la investigación sobre *big data* de producción y consumo cultural en la región.

Desde Brasil, el artículo sobre el Observatorio de la Fundación Itaú, a cargo de Carla Chiarameli, Esmeralda Correa Macana, Alan Pessoa Valadares y Bruno Truzzi, expone la necesidad de generar conocimiento, la gobernanza de datos, la movilización en redes y la incidencia en la producción y diseño de políticas públicas articulando arte, cultura y educación con una mirada tendiente a la superación de las desigualdades históricas de Brasil, configuradas en la intersección de raza, territorio, género y clase social. A través de la producción de datos

cualitativos y cuantitativos, y de la colaboración con actores tanto nacionales como internacionales, el Observatorio de la Fundación Itaú muestra cómo su articulación puede convertirlo en un agente clave de cambio en el contexto de las políticas culturales brasileñas.

La sección se completa con dos experiencias que ponen el acento en la independencia, la sostenibilidad institucional y también —aunque de distinta manera— sobre la sostenibilidad financiera de sus proyectos. En Chile, Felipe Villagrán Herrera, Bárbara Negrón Marambio y Marcela Valdovinos Suazo reconstruyen la historia del Observatorio de Políticas Culturales, fundado en 2011 como una propuesta de la sociedad civil para dar seguimiento a las políticas culturales y evitar retrocesos en los avances logrados tras el retorno a la democracia. El artículo destaca el rol fundamental de este observatorio en la discusión política, a través de la apertura de datos estadísticos y su colaboración con el Senado de Chile para la elaboración de informes legislativos, lo que refuerza la idea de que los observatorios de la sociedad civil pueden ser agentes de control y contrapeso, generando impacto en el ámbito legislativo y político.

Finalmente, desde Argentina, María Cecilia Báez presenta el Observatorio Cultural de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, fundado en 1997. El artículo revisa su evolución desde el análisis de presupuestos provinciales en cultura hasta el estudio de las capacidades de gestión de los agentes públicos. Este observatorio se distingue por su mirada reflexiva sobre las universidades nacionales como espacios estratégicos para la gestión cultural, abriendo nuevas posibilidades para la incidencia en cultura a través de la formulación de políticas públicas localizadas.

La segunda sección, titulada “Nuevas metodologías, intersecciones disciplinares y abordajes de los observatorios culturales”, desplaza el foco hacia las formas contemporáneas de observar fenómenos culturales, producir conocimiento pertinente e interpretar información cultural con perspectiva crítica. Los artículos que la integran exploran metodologías innovadoras, prácticas colaborativas y perspectivas decoloniales que conciben la observación como una práctica situada, colectiva y políticamente comprometida. Estos enfoques no solo enriquecen la producción de saberes, sino que también amplían el espectro de lo que significa “observar” la cultura desde la pluralidad de miradas y perspectivas.

La sección arranca con el artículo de Andrea del Pilar García, Mauricio Ojeda Pepinosa, Gisela Castrillón Moreno y Diego Maldonado Castellanos sobre el Observatorio del Conocimiento Cultural de Bogotá, una de las experiencias públicas más tempranas de la región, cuya creación se remonta al período comprendido entre 1995 y 1997. El texto reconstruye los fundamentos conceptuales y operativos que han orientado su acción a lo largo del tiempo, destacando su capacidad de adaptación a contextos sociales y tecnológicos cambiantes. En particular, el texto presenta la incorporación de metodologías para el cambio promovidas por Organización de las Naciones Unidas (ONU), que ponen el énfasis en comprender cómo las personas toman decisiones y de qué manera ciertas intervenciones pueden modificar comportamientos individuales y colectivos.

Esta perspectiva se articula con procesos de innovación tecnológica, anticipación de futuros posibles y diseño de intervenciones adaptativas y resilientes, así como con estrategias de transformación digital

orientadas a mejorar la conectividad y la gestión de datos. La atención a juventudes y niñeces en contextos de riesgo evidencia la vocación del Observatorio por incidir en problemáticas sociales urgentes, mostrando cómo un observatorio público puede convertirse en un actor clave para el diseño de políticas culturales informadas por evidencia y sensibilidad territorial.

Desde México, Laura Elena Román García presenta el recorrido del Observatorio de Políticas Culturales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, fundado en 2012. Inicialmente centrado en la observación de los derechos culturales y de las políticas culturales asociadas, el Observatorio fue incorporando progresivamente una perspectiva decolonial, interesada tanto en la cibercultura como en territorios urbanos y periféricos, apoyando su trabajo en metodologías horizontales que cuestionan las jerarquías tradicionales en la producción de conocimiento. Las cartografías culturales aparecen como una de las herramientas centrales que el Observatorio ha utilizado para activar memorias sociales y visibilizar prácticas culturales diversas, mientras que el Laboratorio de las Infancias se presenta como otro de los proyectos emblema al crear un espacio de experimentación ciudadana orientado a la construcción de capacidades para el ejercicio efectivo de los derechos culturales.

La reflexión sobre la observación como práctica situada se profundiza en el texto de Natalia Elías Pineda, “¿Qué observamos cuando observamos cultura?”, a partir de la experiencia de Nodos Culturales, una iniciativa impulsada en 2021 desde la sociedad civil en Perú. El artículo reivindica el “derecho a mirar” como una capacidad política y epistemológica para construir representaciones propias de la realidad cultural,

desafiando miradas hegemónicas y centralizadas. Desde una clara perspectiva decolonial, la autora propone metodologías colaborativas basadas en la coproducción de cartografías, el trabajo con memorias y la construcción colectiva de sentidos. Este enfoque pone en valor la observación no como un acto distante o neutral, sino como un proceso comprometido y profundamente vinculado a las necesidades de los territorios y de los actores culturales históricamente marginados.

El caso colombiano vuelve a aparecer con el artículo “Economías populares para la vida”, dedicado al Observatorio de las Economías en las Culturas, las Artes y los Saberes, creado en 2021 dentro del Ministerio de las Culturas. Las autoras presentan el cambio de fundamentos, enfoques y líneas de trabajo del Observatorio derivado de un giro radical de la política pública colombiana en el ámbito de la cultura. En efecto —como lo mencionamos anteriormente—, tras casi una década de implantación de un modelo de economía naranja, el Observatorio mutó hacia el análisis de las economías culturales desde una perspectiva que prioriza la vida, el cuidado y la sostenibilidad.

En ese sentido, el texto destaca los aportes del Observatorio en el fortalecimiento de las economías culturales, populares y comunitarias locales, así como su capacidad para incidir en el diseño e implementación de políticas culturales que reconozcan la diversidad de formas de producción, circulación y sostenimiento de la cultura. Este artículo evidencia cómo un observatorio de gobierno puede incorporar enfoques críticos y territoriales, ampliando el campo de lo observable y redefiniendo las métricas tradicionales del valor cultural.

La sección y el primer tomo se cierran con el artículo de Marcia Jadue Boeri y Raúl Abeledo Sanchis sobre la evaluación de la participación cultural

universitaria, a partir de la experiencia del Observatorio Cultural de la Universidad de Valencia, creado en 2019. Desde una perspectiva de derechos culturales, los autores se interrogan por las formas en que estos derechos se ejercen en el ámbito universitario, especialmente a través de las políticas de extensión cultural. En este sentido, analizan las dinámicas de participación en la programación cultural de la universidad durante el curso académico 2023-2024 y aborda en profundidad los desafíos metodológicos asociados al diseño, aplicación y análisis del instrumento de evaluación. Esta reflexión metodológica no solo aporta herramientas concretas para el estudio de la participación cultural, sino que también invita a repensar el rol de las universidades como espacios clave para la democratización del acceso y la participación en la vida cultural.

En su conjunto, los artículos de esta segunda sección muestran que observar la cultura implica tomar posición: elegir marcos teóricos, metodologías y herramientas que dialoguen con los territorios, con los sujetos y con los conflictos que atraviesan la vida cultural contemporánea. Desde distintos lugares de enunciación, estos observatorios amplían el horizonte de lo observable y refuerzan la idea de que la producción de conocimiento cultural situada, colaborativa y crítica tiene la capacidad de incidir de manera significativa en la transformación de las políticas culturales y de las prácticas sociales que las sostienen.

Perspectivas: observatorios y momento político en América Latina, reflexiones post-Mondiacult

La puesta en valor y la sistematización de las trayectorias que este libro propone en torno a la acción de los observatorios culturales en América Latina constituyen uno de los ejercicios de memoria indispensables para

el fortalecimiento de las políticas culturales y de la institucionalidad del sector en la región. En este marco, el desafío principal no reside únicamente en dar cuenta del recorrido realizado, sino en proyectar estas experiencias frente a los retos que plantea el estado actual y futuro de la cultura en un contexto global marcado por profundas transformaciones.

Los participantes en la Conferencia Mundial de la Unesco sobre Políticas Culturales (Mondiacult), realizada en España durante octubre de 2025, apuntaron a una reflexión crucial: ¿qué rol debe jugar la cultura en tiempos de polarización y en una región marcada por la desigualdad social y económica? Desde sus respectivos lugares de enunciación, resulta urgente pensar en las agencias que los observatorios pueden tener en este complejo contexto.

El retorno de prácticas autoritarias en varios países ha ocasionado que la cultura se convierta en un campo disputado, tanto por la parte que se resiste a los cambios impuestos como por los nuevos grupos políticos que detentan el control del gobierno y que buscan su legitimación en discursividades que se afirman en la supuesta búsqueda de eficiencia del Estado. Esa instrumentalización reconoce finalmente la importancia de la cultura como factor clave para el empoderamiento de las comunidades y por ser una herramienta para el control social.

Este contraste plantea una pregunta fundamental: ¿cómo podemos garantizar que la cultura se convierta en una herramienta genuina de emancipación y no en un vector de manipulación política? La clave está en reconocer la pluralidad cultural de América Latina, un continente que, a pesar de sus enormes desigualdades, ha demostrado una gran capacidad de resiliencia y creatividad. La cultura ha sido crucial para generar reflexión y resistencia y proponer alternativas de vida

mediante la imaginación de un presente y un futuro más digno y justo.

La Conferencia Mondiacult sirvió como un espacio para repensar el papel de la cultura en América Latina, en el que se subrayó la necesidad urgente de una nueva mirada crítica sobre las relaciones entre cultura, poder y política, ya que la cultura, lejos de ser un apéndice de la política, es un elemento esencial para la construcción de una sociedad justa, equitativa y democrática. En ese sentido, en la conferencia se hizo un llamado a la acción para lograr lo siguiente:

Un anclaje sistémico de la cultura en las políticas públicas (...), como vector y motor de resiliencia, inclusión social y crecimiento económico, desde la educación, el empleo —especialmente para las mujeres y los jóvenes—, la salud y el bienestar emocional hasta la reducción de la pobreza, la igualdad de género, la sostenibilidad ambiental, el turismo, el comercio y el transporte, y fomentando al mismo tiempo modelos de desarrollo económico y social pertinentes para cada contexto.²

Repensar el rol de la cultura en las sociedades contemporáneas requiere sostener la institucionalidad con recursos suficientes, por lo que también se manifestaba lo siguiente: “Instamos encarecidamente a que se preserve y fortalezca la financiación de la cultura con el objetivo a medio plazo de asignar un presupuesto nacional que aumente progresivamente para satisfacer las nuevas necesidades y oportunidades del sector cultural”.³

2 Unesco, *Declaración Mondiacult 2025*, sección II, punto 11.

3 Unesco, *Declaración Mondiacult 2025*, sección II, punto 12.

Las preocupaciones abordadas en la Mondiacult son tratadas en el conjunto de trabajos aquí reunidos que reflexionan sobre una pregunta central que da sentido al libro: ¿qué observamos cuando observamos cultura? Observar la cultura implica analizar procesos, dinámicas y relaciones que atraviesan la vida social; implica reconocer que la producción de información no es un ejercicio neutral sino una práctica situada, condicionada por contextos institucionales, marcos epistemológicos y disputas políticas. A su vez, supone asumir la observación cultural como un componente fundamental para la formulación, monitoreo y evaluación de políticas públicas orientadas al fortalecimiento de los derechos y las prácticas culturales.

En este sentido, el presente volumen no solo describe experiencias, sino que contribuye a comprender la función estratégica que los observatorios ocupan en los ecosistemas culturales contemporáneos. Su lectura ofrece herramientas conceptuales y empíricas para investigadores, gestores, estudiantes, responsables de políticas culturales y organizaciones interesadas en la producción de conocimiento sobre la cultura en América Latina y otros contextos. Ese ofrecimiento propone también construir acciones para caminar hacia un mejor vivir con las múltiples posibilidades y aportes que ofrece el campo cultural.

POSICIONAMIENTOS
TEÓRICOS,
ABORDAJES
METODOLÓGICOS Y
DESAFÍOS PARA LA
INCIDENCIA

María Cecilia Báez | Pablo Cardoso (Coords.)

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA

¿QUÉ HACEN LOS OBSERVATORIOS CULTURALES?

TOMO 1



¿Qué hacen los observatorios culturales?

En las últimas décadas, los observatorios culturales se volvieron piezas estratégicas del ecosistema cultural ameroibérico: producen, sistematizan y difunden conocimiento allí donde los sistemas de información oficiales son frágiles, discontinuos o directamente están paralizados. Este primer tomo reúne once experiencias de Brasil, Uruguay, Ecuador, Chile, Argentina, Colombia, México, Perú y España, narradas por gestores de estas unidades de investigación.

Organizado en dos secciones —una dedicada a los posicionamientos teóricos, los abordajes metodológicos y los desafíos de la incidencia; otra a las nuevas metodologías e intersecciones disciplinares—, el volumen propone una tipología de observatorios (universitarios, gubernamentales y del tercer sector) y sigue el hilo de sus tensiones: financiamiento, autonomía crítica, acceso a bases de datos públicas, supervivencia frente a los vaivenes políticos.

De las experiencias de observatorios con décadas de trayectoria a los proyectos que hoy buscan hackear las cajas negras del big data cultural, el recorrido funciona también como ejercicio de memoria: la cartografía de un campo que, tras Mondiacult 2025, discute su lugar en tiempos de polarización y de retorno de prácticas autoritarias.

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA

¿QUÉ HACEN LOS OBSERVATORIOS CULTURALES?

MARÍA CECILIA BÁEZ
PABLO CARDOSO
COORDINADORES

.UBAECONÓMICAS

C Observatorio
CULTURAL

 **rgc**

Báez, María Cecilia

Observatorios culturales en ameroibérica. ¿Qué hacen los observatorios culturales? / María Cecilia Báez ; Pablo Cardoso ; Compilación de María Cecilia Báez ; Pablo Cardoso. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RGC Libros, 2026.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de investigación ; 11)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6776-21-1

1. Estudios Culturales. I. Cardoso, Pablo II. Báez, María Cecilia, comp. III. Cardoso, Pablo, comp. IV. Título.

CDD 306

DOL: 10.64890/7

Equipo RGC:

Nicolás Sticotti,

Emiliano Fuentes Firmani y

Leandro Vovchuk

Diseño de interior y tapa: Ana Uranga B. | melasa diseño

Corrección: Sebastián Spano

1° edición, 2026

www.rgcediciones.com.ar

© 2026 RGC - Redes de Gestión Cultural

Todos los derechos libres de ser compartidos.



Índice

INTRODUCCIÓN.....	7
-------------------	---

María Cecilia Báez y Pablo Cardoso

POSICIONAMIENTOS TEÓRICOS, ABORDAJES METODOLÓGICOS Y DESAFÍOS PARA LA INCIDENCIA

OPCULT y los observatorios culturales en Brasil: entre políticas, instituciones y permanencia	41
--	-----------

Maria de Fátima Rodrigues Makiuchi y Daniela Favaro Garrossini

Observatorio Universitario de Políticas Culturales de Uruguay: un recorrido en más de dos décadas.....	64
---	-----------

Susana Dominzain y Luisina Castelli Rodríguez

El Observatorio de Políticas y Economía de la Cultura de la Universidad de las Artes: producir conocimiento, tejer redes e incidir en las políticas culturales desde Ecuador hacia América Latina	95
--	-----------

Pablo Cardoso

Observatorio de la Fundación Itaú: una mirada estratégica a la transformación social.....	139
--	------------

Carla Chiamareli, Esmeralda Correa Macana,

Alan Pessoa Valadares y Bruno Truzzi

El Observatorio de Políticas Culturales de Chile: historia, informes anuales y aportes a las políticas culturales	171
--	------------

Felipe Villagrán Herrera, Bárbara Negrón Marambio y

Marcela Valdovinos Suazo

**Observatorio Cultural de la Facultad de Ciencias Económicas
de la Universidad de Buenos Aires: mapeo y análisis de la gestión
cultural en el ámbito universitario público de Argentina.....** 191
María Cecilia Báez

**Nuevas metodologías, intersecciones disciplinares y abordajes
de los observatorios culturales: observar, informar y producir**

**El Observatorio del Conocimiento Cultural de Bogotá:
metodología, trayectoria y casos de incidencia.....** 220
Andrea del Pilar García, Mauricio Ojeda Pepinosa, Gisela Castrillón
Moreno y Diego Maldonado Castellanos

**Observatorio de Políticas Culturales de la Universidad Autónoma
de la Ciudad de México: de las tensiones a las movilizaciones.....** 256
Laura Elena Román García

**¿Qué observamos cuando observamos cultura?
Notas desde Nodos Culturales y la observación
como práctica situada** 283
Natalia Elías Pineda

**Economías populares para la vida. El caso del Observatorio
de las Economías en las Culturas, las Artes y los Saberes.....** 322
Laura Cifuentes, Thalía Mejía, Elisa Ardilla y María Catalina García

**La evaluación de la participación cultural universitaria:
desafíos metodológicos a partir de la experiencia
del Observatori Cultural de la Universitat de València.....** 353
Marcia Jadue Boeri y Raúl Abeledo Sanchis

Biografía de autores 377

Observatorios que participaron de este proyecto 387

OBSERVATORIOS CULTURALES EN AMEROIBÉRICA

Observar los fenómenos culturales y sus políticas en nuestros territorios no es un acto neutral. Sobre esa premisa se levanta el proyecto Observatorios culturales en Ameroibérica, una obra en dos tomos que reúne las voces de quienes producen conocimiento sobre la cultura en América Latina y España: directoras, investigadores y equipos de más de veinte observatorios universitarios, gubernamentales y de la sociedad civil.

De Bogotá a Valencia, de México a Buenos Aires, estas experiencias comparten un mismo problema y respuestas muy distintas: cómo generar información rigurosa e incidir sobre las políticas, los derechos, los trabajos y los consumos culturales en un campo marcado por la fragmentación de los datos, la discontinuidad institucional y la desigualdad estructural.

El primer tomo, "¿Qué hacen los observatorios culturales?" coordinado por María Cecilia Báez y Pablo Cardoso, reconstruye trayectorias, metodologías y capacidades de incidencia. El segundo tomo, "Miradas locales y regionales: patrimonios, ciudadanías y artes" coordinado por Laura Elena Román García y María de Lourdes Becerra Zavala, desciende a lo local y lo regional para discutir cómo se construyen los indicadores con los que se mide -y se distorsiona- la vida cultural.

Un proyecto que invita a revisar no sólo cómo observamos la cultura, sino también qué hacemos visible -y qué dejamos fuera- cuando la observamos.



www.rgcediciones.com.ar